

Bibliobuses: Los libros por los caminos

Antonio Martín Oñate

Biblioteca de la Diputación de Málaga

Se señalan las ventajas que los bibliobuses presentan para la difusión de la lectura y se analizan los requisitos necesarios para una buena planificación y gestión del servicio.

Sobre las ventajas e inconvenientes de un servicio de Bibliobuses ha habido opiniones para todos los gustos, siendo casi siempre el principal argumento en su contra el elevado coste de su mantenimiento. Personalmente discrepo de ello: 1º) Porque no tiene que resultar excesivo el gasto si el servicio está bien organizado. 2º) Porque no se puede pretextar que sea caro lo que realmente es necesario, y nadie debe poner en duda que es necesario llevar lectura a aquellos núcleos de población que en razón de su escaso número de habitantes, no poseen biblioteca ni van a poder tenerla nunca.

El principio de igualdad de oportunidades exige de las instituciones responsables de la lectura pública que ésta llegue a todos los ciudadanos sea cual sea el lugar en donde vivan y la situación en que se encuentren. Así lo comprendieron en su día algunas provincias, como Guadalajara, Málaga, Navarra, Toledo... que crearon y sostuvieron flotas de Bibliobuses adecuadas a sus necesidades y circunstancias.

Actualmente el Ministerio de Cultura, que ya en los años setenta dotó de Bibliobuses a algunos Centros Provinciales Coordinadores de Bibliotecas, y aunque en estos momentos carece prácticamente, por haberlas transferido, de competencias en materia de bibliotecas públicas, quizá con el ánimo de proclamar la bondad del servicio e incentivar su uso, ha adquirido un total de 30 Bibliobuses para distribuirlos entre distintas Comunidades Autónomas. Cuatro de ellos vendrán a Andalucía.

Sentadas las anteriores premisas debo apresurarme a manifestar que el establecimiento de un servicio de bibliobuses a escala provincial exige, en orden a garantizar su éxito, unos estudios de planificación y gestiones previos que, fundamentalmente, son los siguientes:

1. Determinación de las cabeceras de comarcas y establecimiento de itinerarios.
2. Número de Bibliobuses necesario y modelo de vehículo idóneo.
3. Previsión de cocheras y depósitos anejos propios.
4. Selección del personal.
5. Composición de la dotación bibliográfica inicial.
6. Diseño del material técnico específico.
7. Fijación de horarios.
8. Establecimiento de los puntos de servicio.
9. Campañas de divulgación del servicio.
10. Previsión de incidencias y seguimiento del servicio.

1. Determinación de las cabeceras de comarcas y establecimiento de itinerarios

Varios aspectos de importancia hay que tener presentes a la hora de planificar los itinerarios:

- Núcleos de población que conviene atender con Bibliobuses.
- Entidad de población de los núcleos.
- Comarcalización de la provincia.
- Distribución de los núcleos en rutas diarias.

—Periodicidad de las rutas.

1.1 *Núcleos de población que conviene atender con Bibliobuses.*— En principio todos aquellos que no dispongan de servicio bibliotecario estable, aunque algunas localidades, en razón de su elevado número de habitantes, deban ser incluidas en los itinerarios con carácter provisional hasta tanto cuenten con su propia biblioteca. La periódica asistencia del Bibliobús contribuirá de seguro a acelerar la creación de la biblioteca en unos casos y estimulará la demanda de contar con tal servicio en aquellas poblaciones que aún no lo hubiesen solicitado.

Por imperativos materiales quedarían excluidas aquellas localidades cuyas carreteras de acceso no permitan la llegada del vehículo, o que, aún permitiéndolo, resultara excesivamente costoso.

1.2 *Entidad de población de los núcleos.*— El oportuno estudio de los censos de población aconsejará el tiempo de permanencia del Bibliobús en cada punto de servicio, e incluso, si ha de establecerse una mayor frecuencia en las visitas.

Este estudio será determinante a la hora de ubicar determinados núcleos en una u otra ruta, de forma que resulten lo más compensadas posible.

1.3 *Comarcalización de la provincia.*— Si rechazamos la idea del Bibliobús como "correcaminos" y nos inclinamos por la fórmula que permita que la mayor parte del horario de servicio esté dedicada a la atención directa a los lectores, concluiremos que lo adecuado es fragmentar la provincia en zonas, que pueden o no coincidir con las comarcas naturales o administrativas de forma que, estableciendo *cabeceras de zonas*, con un Bibliobús para cada una, en base a itinerarios semanales, podamos atender a todos los núcleos que lo necesiten, sin excesivo coste de tiempo en los desplazamientos.

En el momento de determinar las zonas debemos no incluir en ellas localidades que estén en un radio superior a 30/40 Kms. contados desde el punto de partida diario del Bibliobús.

1.4 *Distribución de los núcleos en rutas diarias.*— Hay que distribuir los puntos de servicio

de cada zona en rutas diarias. El agrupamiento de puntos en una determinada ruta debe obedecer a su proximidad geográfica principalmente y a las circunstancias específicas de su población en segundo lugar.

1.5 *Periodicidad de las rutas.*— Lo ideal es una frecuencia semanal. De esta forma, y sin necesidad de aviso, los usuarios saben que cada lunes, martes, etc., a una hora concreta, tienen cita con el Bibliobús. Otro tipo de periodicidad: quincenal, mensual, etc., incide negativamente sobre la eficacia del servicio, pues los lectores tienen dificultad en recordar el día que corresponde la próxima visita. Si, circunstancialmente, se produce algún imprevisto: fiesta, avería, baja laboral del personal, etc., el tiempo de ausencia aumenta sustancialmente y con él el descontrol.

2. Número de bibliobuses necesario y modelo de vehículo idóneo

Una vez determinados los itinerarios precisos para cubrir con el servicio de bibliotecas móviles las necesidades de la provincia estaremos en condiciones de decidir el número de vehículos que deben integrar la flota. Nos enfrentaremos entonces a la tarea nada fácil de diseñar el tipo de vehículo idóneo para nuestras necesidades. Para ello hemos de prestar atención a los siguientes aspectos:

- Características de nuestras carreteras.
- Orografía de la provincia.
- Características urbanas de los pueblos.
- Climatología.
- Capacidad para albergar el fondo bibliográfico necesario.
- Distribución de dicho fondo.
- Ubicación del área de atención a los lectores.
- Entrada y salida de usuarios.
- Habitabilidad.
- Potencia del motor.
- Consumo de combustible.
- Iluminación (interna y externa).
- Asistencia técnica.
- Etc.

3. Previsión de cocheras y depósitos anejos propios

Con antelación a la incorporación de los vehículos a cada cabecera de zona hay que prever cocheras adecuadas en donde albergar-

los con las debidas condiciones de protección y seguridad. Unas instalaciones y materiales básicos, tales como banco de herramientas, manguera para agua a presión, foso, cargador de baterías, etc., permitirán que un conductor competente pueda hacer frente por sí mismo a tareas de mantenimiento poco complejas.

En comunicación con la cochera debe existir un local acondicionado de manera que pueda ser utilizado como depósito por el personal del Bibliobús para tener correctamente clasificado el fondo bibliográfico de reposición. Al mismo tiempo acogerá todo lo necesario para las tareas de preparación de los libros, catálogos, ficheros de socios y de préstamo, etc.

4. Selección del personal

Factor esencial del éxito del servicio de Bibliobuses es el acierto en la selección del equipo humano que ha de responsabilizarse de él.

Por lo que se refiere a la figura del Auxiliar-bibliotecario, sus características personales deben ajustarse lo más posible al siguiente perfil:

- Edad entre 20/40 años.
- Estudios a nivel de diplomatura.
- Conocimientos de Biblioteconomía.
- Amplia base cultural.
- Dotes psicológicas.
- Simpatía, amabilidad y corrección con el público.
- Amor por la lectura.
- Condiciones físicas adecuadas para el servicio.

Por otra parte el perfil del conductor responderá a los siguientes rasgos:

- Carnet de conducir adecuado a las exigencias del vehículo que se le confía.
- Edad entre 20/40 años.
- Amplios conocimientos prácticos de mecánica del automóvil.
- Cultura general adecuada.
- Carácter apropiado para un trato correcto y afable con el público.

5. Composición de la dotación bibliográfica inicial

Es otro de los aspectos fundamentales que incidirá en la mayor o menor aceptación del Bibliobús como servicio. La persona respon-

sable de seleccionar los fondos debe conocer en profundidad las características del público usuario y cuáles son sus intereses lectores y en base a ello determinar las secciones en que debe estructurarse el fondo, los porcentajes de las mismas, los temas predominantes y los niveles de desarrollo.

Gran importancia adquiere en este apartado lo que en el lenguaje futbolístico llamaríamos "el banquillo". Quiero decir que hay que contar con una gran capacidad de reposición, pues los bibliobuses retornarán esquilados en las primeras semanas de servicio. Esta capacidad debe ir más allá de la simple reposición mediante la duplicidad o triplicidad de determinadas obras posibilitando facilitar obras y temas concretos solicitados por los usuarios.

A la hora de efectuar los pedidos debemos inclinarnos por aquellas obras que ofrezcan mejor calidad en la encuadernación, dadas las características del servicio, orientado exclusivamente al préstamo.

6. Diseño del material técnico específico

Aunque en principio un Bibliobús pueda considerarse como una biblioteca sobre ruedas (biblioteca móvil), es evidente que esta circunstancia genera un cierto número de especificidades que nos obligan a diseñar determinado material técnico adecuado a las características propias de este servicio. Así por encima y sin esforzarnos en agotar la relación podemos señalar:

- Carnet de lector.
- Fichas de estadística por punto de servicio.
- Ficheros de préstamos por punto de servicio.
- Folleto informativos.
- Ficha técnica del vehículo.
- Etc.

7. Fijación de horarios

Del acierto en la fijación del horario de servicio dependerá muy significativamente la mayor o menor aceptación del Bibliobús en cada punto de servicio. Es indudable que a una localidad corresponderá la hora primera, a otras la intermedia y a otras la hora final; pero estamos obligados a realizar un estudio detallado de todos los aspectos que pueden influir a la hora de determinar el orden que han de

ocupar los distintos puntos de servicio en cada ruta del itinerario a establecer. Los principales aspectos a tener en cuenta son: tipo de horario predominante en la población laboral del lugar; horario escolar; hábitos de la población (hora y lugar de concentración durante el tiempo libre); existencia de residencias u otro tipo de centros de concentración humana, etc.

Generalmente el Bibliobús deberá estar en el lugar de su primer punto de servicio a las cinco de la tarde. A partir de esta hora aumentan las posibilidades de contacto con la mayoría de la población: estudiantes, funcionarios y empleados que hacen jornada intensiva, etc. Ya en los segundos puntos de servicio, seis y media en adelante, disponemos prácticamente de todo el público.

El horario en jornada de mañana sólo es aconsejable cuando se incluyen en los itinerarios puntos de servicio especiales, tales como residencias, concentraciones escolares, colonias, mercadillos, etc.

8. Establecimiento de los puntos de servicio

En principio, a la hora de establecer el lugar concreto de encuentro del Bibliobús con sus lectores, debemos pensar en la plaza o calle en que la gente tiene el hábito de concentrarse o pasear. Hay que evitar que el Bibliobús se estacione en lugares alejados de los puntos naturales de concurrencia humana.

Una oportuna gestión acerca de los responsables municipales nos facilitará conseguir un lugar de estacionamiento debidamente señalizado con indicación del día de la semana y la hora de llegada y permanencia del Bibliobús.

9. Campañas de divulgación del servicio

Los responsables del establecimiento de un servicio de Bibliobuses deben mentalizarse en el sentido de que toda la propaganda informativa que se realice al respecto será insuficiente. Admito que esta forma de actuar no se corresponde demasiado con la personalidad de los bibliotecarios, pero no queda otra opción si tenemos presente que estamos dirigiendo un servicio cuyo destino final es un público no ya poco habituado al uso de las bibliotecas, sea cual sea su clase, sino que en su inmensa mayoría no tendrá conciencia clara de qué es lo que se le ofrece y, en muchos casos, huirá

del encuentro con el Bibliobús pensando que se trata de algún artilugio preparado para venderles libros o algo parecido.

Para evitarlo conviene montar una bien estudiada campaña de difusión, a desarrollar en dos fases: una mediata y otra inmediata. La fase mediata se realizará previamente a la llegada del Bibliobús y debe durar 3 ó 4 semanas como mínimo. Durante este tiempo tanto la radio como la prensa locales informarán en qué consiste el servicio de Bibliobús, insistiendo en sus características de servicio público y gratuito, requisitos para beneficiarse de sus prestaciones, itinerario, día y hora de servicio en el lugar, condiciones del préstamo, tipos de lectura disponibles, etc.

Simultáneamente se distribuirán folletos en los colegios, comercios, bares, centros de recreo, residencias, etc., así como carteles de atractivo diseño.

La semana anterior a la de presentación del Bibliobús se intensificará la campaña insistiendo en el día y hora de servicio.

La fase inmediata consiste en dotar al vehículo de un altavoz o bocina exterior que nos permita lanzar al aire, en el momento de llegada del Bibliobús a cada punto de servicio, una sintonía que lo identifique a partir de ese momento y, a intervalos, difundir las características del servicio, recalcando su gratuidad. En el propio Bibliobús dispondremos permanentemente de folletos informativos y cartulinas con los itinerarios y horarios. Estas últimas pueden diseñarse de manera que sirvan a los lectores para señalar en los libros el lugar por donde llevan su lectura.

A todo lo anteriormente dicho cabe añadir la conveniencia de establecer lo que podemos llamar "gira de cortesía". Consistirá ésta en programar para la semana inmediatamente anterior al inicio del servicio propiamente dicho un desplazamiento a todos y cada uno de los puntos incluidos en el itinerario al objeto de presentar el servicio a las autoridades locales, medios de difusión, profesorado y "fuerzas vivas" en general.

10. Previsión de incidencias y seguimiento del servicio

Aunque la casuística es muy variada y

difícilmente podemos pretender agotar aquí su exposición, a grandes rasgos, las incidencias más frecuentes y de mayor importancia son las siguientes:

—Sustituciones del personal por enfermedad, permisos, etc.

—Averías de los vehículos. Estas se producirán, lógicamente, en proporción directa a la antigüedad de los mismos.

La previsión de incidencias está encaminada a evitar por todos los medios posibles que los Bibliobuses, por causas humanas o mecánicas, dejen de acudir a la cita periódica con sus lectores. Si existe una circunstancia cuya incidencia en el servicio puede resultar definitivamente negativa ésta es la de desilusionar al usuario con sucesivas incomparecencias, que rompen el ritmo de la lectura y dañan el hábito adquirido de acudir a la cita con el Bibliobús.

En otro orden de cosas y ya con el servicio de Bibliobuses plenamente establecido hay que dedicar atención a determinados problemas, tales como los siguientes:

—Lectores, especialmente en barriadas o

poblaciones muy próximas entre sí, que se dan de alta en más de un Bibliobús al mismo tiempo.

Para evitar ser sorprendidos por estas actuaciones es preciso disponer de un fichero centralizado de los lectores de los distintos Bibliobuses que integren el servicio. En la práctica diaria en ningún Bibliobús se concederá carnet de lector hasta haber comprobado en el fichero centralizado si la persona que lo solicita está dada de alta ya en otro Bibliobús y cuáles son sus circunstancias.

—Lectores que no devuelven los libros que tienen en préstamo y acuden a otro Bibliobús para obtener más libros. Se sigue el mismo procedimiento que en el caso anterior.

—Lectores transeúntes. Esta casuística tiene una especial incidencia en las zonas veraniegas. A este tipo de usuarios debe exigírsele un depósito de garantía cuyo importe equivaldrá al valor de los libros que quiere obtener en préstamo. Este depósito le será reintegrado cuando devuelva los libros, o bien cuando finalice sus vacaciones.